

## ● La Nueva Alemania

## ● Las dos Chinas

Por CARLOS ESPLA

### CONVENIO CON LOS ALIADOS

SE ha hecho ya público el convenio entre los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia de una parte, y la Alemania occidental de otra, convenio que constituye el paso más importante dado hasta ahora para la liquidación de la pasada guerra.

En la última conferencia celebrada en París por los ministros de Relaciones Exteriores de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, llegaron éstos a un acuerdo sobre las concesiones que podían hacerse a la Alemania occidental para su rehabilitación económica y política, y dieron instrucciones a los altos comisarios de los mismos países en Alemania para que negociaran el acuerdo con el gobierno de Bonn. Por primera vez Alemania ha negociado un convenio con sus antiguos enemigos, ha dejado oír su voz en los asuntos tratados, aun cuando el acuerdo actual se ha celebrado dentro del marco del estatuto de ocupación. La negociación y el acuerdo tienen importancia porque en éste no se registran únicamente concesiones de los únicamente concesiones de los aliados, sino también compromisos contraídos por el gobierno alemán, y de tal modo se evidencia su carácter de compromisos voluntariamente aceptados y no impuestos.

En realidad la Alemania occidental obtiene en el nuevo convenio más ventajas de las que esperaba. Consta el acuerdo de diez puntos, en los que se establece principalmente:

a) Los aliados suspenderán inmediatamente el desmantelamiento de cierto número de grandes instalaciones industriales que debían ser desmontadas para atender al pago de reparaciones y evitar el rearme industrial de Alemania.

b) Alemania occidental podrá establecer relaciones consulares y comerciales con aquellos países con los cuales dichas relaciones resulten ventajosas. No se acepta todavía que Alemania mantenga relaciones diplomáticas, pero las consulares y comerciales son el comienzo de una vida internacional activa.

c) Alemania ingresará en organizaciones internacionales tales como la que se ocupa de la cooperación económica de Europa, el Consejo Europeo, etc.

d) Alemania podrá construir barcos mercantes hasta determinado tonelaje y velocidad y también barcos pesqueros, para rehacer su flota comercial.

Todas estas concesiones, que incorporan la nueva República al bloque económico de la Europa occidental, son, sin duda, muy ventajosas para Alemania, y a cambio de ellas el gobierno de Bonn acepta los siguientes compromisos:

a) Alemania reconoce el organismo internacional que rige la zona del Ruhr (al cual se oponía antes) y solicitará su ingreso para colaborar en el mismo.

b) La República alemana se opondrá a la reorganización de su ejército.

c) Igualmente se opondrá a la reorganización de los grandes monopolios industriales.

d) El gobierno alemán borrará toda huella de nazismo en la vida y en las instituciones del país, ajustará su acción política a los principios de libertad y excluirá el autoritarismo.

Aunque el importante convenio no es todavía un tratado de paz, establece para Alemania unas condiciones de vida económica y política que le permitirán colaborar libremente con los demás países de la Europa occidental en la restauración económica de ésta. Para participar en esa obra, que es la de su propia restauración, sólo se le pide a la joven República nacida de la derrota del nazismo una garantía de pacifismo y de democracia.

### HACIA EL FIN

El derrumbe de la China nacionalista plantea una serie de graves problemas, cargados algunos de ellos de peligros y amenazas.

Parece precipitarse, en efecto, el desenlace de la guerra. El gobierno nacionalista, que cambió su capital primero de Nankín a Cantón y luego de Cantón a Chungking, se dispone ya a salir de esta última ciudad, a la que se aproximan las tropas comunistas. Sus fuerzas militares se dispersan, su organización administrativa se deshace. El presidente interino, Li Tsung-jen, se encuentra en Hong Kong, y no atiende a las llamadas de Chiang Kai Shek para que regrese a la incierta capital. El generalísimo había ido a Chun-

king con objeto de intentar una concentración de fuerzas nacionalistas y una defensa desesperada del territorio todavía en poder del gobierno, pero su intento ha resultado vano. Las tropas comunistas de Mao Tze-tung ocupan ya más de las cuatro quintas partes del país, y llevan camino de ocuparlo todo sin tardar mucho. Se cree que los restos del Koumintang se refugiarán finalmente en Formosa, la isla situada frente a la costa sudeste de la China.

Esta situación militar, verdaderamente catastrófica para el gobierno nacionalista, ha de tener necesariamente repercusiones diplomáticas. Las ha tenido ya. El gobierno comunista de China ha sido reconocido, como era natural, por Rusia y los países del bloque soviético. Y se anuncia que será reconocido, acaso antes de terminar el año, por la Gran Bretaña. En la conferencia celebrada recientemente en Singapur por los representantes británicos en el Lejano Oriente se acordó recomendar unánimemente el reconocimiento pleno del régimen comunista chino por el gobierno de Londres. El ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, Ernest Bevin ha declarado en la Cámara de los Comunes que, para proceder a tal reconocimiento, lo hará "concordándose" con los países amigos. Pero no ha dicho que el reconocimiento de dichos países amigos tenga que ser simultáneo. Probablemente será Inglaterra —en compañía de la India— la que rompa el hielo. A ello le impulsa, aparte de otras razones, los muy cuantiosos intereses que la Gran Bretaña tiene invertidos en la China.

Es evidente que sobre este importante punto no hay acuerdo entre las grandes potencias democráticas. Los Estados Unidos no parecían dispuestos aún al reconocimiento, y el grave incidente de la detención del cónsul norteamericano en Mukden, Angus Ward, y de cuatro empleados del Consulado, ha creado una situación de gran tirantez. Las reclamaciones del Departamento de Estado para que los detenidos fueran puestos en libertad quedaron sin respuesta. El Presidente Truman calificó lo ocurrido de "ultraje". La Legión Americana emprendió una belicosa campaña para pedir que se enviase fuerzas

armadas a Mukden a rescatar a los presos. Aunque Ward y sus auxiliares han sido puestos finalmente en libertad, la agitación que este grave incidente ha producido en los Estados Unidos no se ha calmado todavía.

Por otra parte, el gobierno comunista se ha dirigido al Presidente de la Asamblea, Carlos P. Rómulo, y al secretario general de las Naciones Unidas, Trigve Lie, pidiendo que sean repudiados los delegados del Koumintang como representantes de China. Pero China está representada no sólo en la asamblea, sino también en el Consejo de Seguridad, donde ocupa uno de los cinco puestos permanentes, con derecho a veto. ¿Pasará a ocupar ese puesto, de excepcional privilegio, el representante del gobierno comunista de Mao Tse-tung? La Carta de las Naciones Unidas no prevé una sustitución de tal naturaleza en la representación de un país, y por lo tanto el asunto lo resolverá el reconocimiento que vayan otorgando al régimen de Peipin las naciones que integran el organismo internacional.

El delegado soviético Andrei Vishinsky se ha negado ya a reconocer como delegación china a la que actualmente actúa en las Naciones Unidas en representación del gobierno nacionalista, y lo mismo han hecho los portavoces de los países que giran en la órbita soviética.

Mientras tanto, en ciertos medios norteamericanos, donde la situación en Asia preocupa e inquieta, se examina a importancia estratégica de Formosa en relación con la ayuda que se pudiera prestar a esa isla para que no caiga en poder de los comunistas. Para los Estados Unidos, Formosa forma parte, en efecto, de la línea de defensa del Pacífico. En esos medios norteamericanos se discute ya hasta la legitimidad del derecho de China sobre Formosa, isla que fué cedida en el siglo pasado por China al Japón, y que volvió a ser ocupada por China al terminar la guerra. Pero como el tratado de paz con el Japón no ha sido todavía firmado, ciertos medios norteamericanos creen que la ocupación china no puede considerarse aún definitiva... Y éste es, quizá, entre todos los asuntos del Lejano Oriente el que parece más cargado de explosivos.

A.P.C.E.  
SIG.: 1.2h/1423